



Informe reducido

Inmovilidad en Contextos Frágiles: Entre la Dignidad, el Arraigo y la Migración.

Un estudio comparativo en América Latina y África.



Informe de
Ayuda en Acción

Autores:

Matthew D. Bird, Marta
Castro, Luisa Feline Freier

Asistentes de investigación:

Samuel Arispe Tejada,
Soledad Castillo Jara,
Flavio Samillan Flores

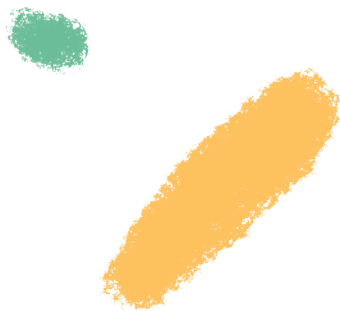
Coordinación y estrategia:

Pablo Uribe

Edición versión española:

Antonio Josué Díaz, Pilar
Lara y Marta Carretero.

Índice de contenidos



1. Introducción: Repensar la inmovilidad	8
2. Objetivos y justificación de la investigación	12
2.1. ¿Por qué estudiar la inmovilidad?	13
2.2. Objetivos del estudio	13
2.3. Por qué es importante para los agentes humanitarios y de desarrollo	14
3. Marco conceptual: Aspiraciones, capacidades y significados de la permanencia	15
4. Diseño del estudio, enfoque metodológico y selección de casos	20
4.1. De las categorías a las vidas: Un diseño en varios pasos	21
4.2. ¿Por qué estos países?	24
5. Resultados por países	26
5.1. Mali	27
5.2. Etiopía	28
5.3. Colombia	30

5.4. Ecuador	31
5.5. México	32
6. Perspectivas comparativas	34
6.1. La permanencia se negocia, no se decide	37
6.2. Edad y etapa de la vida	38
6.3. El género y las economías asistenciales estructuran la inmovilidad	39
6.4. El trauma y la migración fallida alteran el horizonte	40
6.5. La ausencia institucional refuerza la permanencia involuntaria	41
6.6. La inmovilidad tiene sentido, incluso cuando se la margina	41
7. Recomendaciones sobre programas y políticas	40
7.1. Del conocimiento a la acción: Por qué es importante	41
7.2 Principios programáticos y ámbitos de actuación	41
7.2.1. Apoyar la capacidad de permanecer, no sólo la de desplazarse	41

7.2.2. Diseñar intervenciones sensibles al género y a los cuidados	42
7.2.3. Invertir en las aspiraciones de las personas jóvenes, dondequiera que estén	43
7.2.4. Acortar la distancia entre el retorno y la reintegración	44
7.2.5. Reforzar los ecosistemas locales de seguridad y confianza	44
7.2.6. Planificar a partir de los hogares, no sólo de los individuos	45
7.2.7. Reformular las narrativas en torno a la permanencia	45
7.3 Recomendaciones de política pública	46
7.3.1. Reconocer la inmovilidad como parte del continuum de la movilidad	46
7.3.2. Reforzar la planificación de las políticas públicas: hacia un arraigo con resiliencia al cambio climático	47
7.3.3. Fomentar sinergias institucionales entre los organismos de gobernanza de la migración laboral y las agencias de cooperación al desarrollo	48

7.3.4. Hacer del cuidado un elemento central del diseño de programas y de la protección social	49
7.3.5. Empoderar a la juventud en el origen y durante el tránsito	49
7.3.6. Apoyar la reintegración de personas retornadas	50
7.3.7. Ampliar el acceso a la documentación legal y al registro civil	50
7.3.8. Crear ecosistemas locales de protección y confianza	50
7.3.9. Los hogares en el centro de la planificación de la movilidad y la política social	50
7.3.10. Reformular las narrativas sobre la permanencia en la política nacional y en los mensajes públicos	51
Anexo: Diseño y metodología	52

Agradecimientos



La Cátedra IDRC de Investigación en Migraciones y Desplazamientos Forzados en América Latina y el Caribe de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú) supervisó el diseño, la implementación y el análisis del estudio, en estrecha colaboración con Ayuda en Acción. No obstante, su realización no habría sido posible sin el valioso apoyo de numerosas personas de diversas organizaciones en los cinco países involucrados. La experiencia, los aportes y el riguroso trabajo de campo de todos los socios y colaboradores contribuyeron significativamente al enriquecimiento de este estudio.

Agradecemos especialmente a los equipos técnicos de Ayuda en Acción en cada uno de los países participantes, quienes nos permitieron comprender con mayor profundidad la realidad de las personas encuestadas y entrevistadas. Extendemos también nuestro profundo agradecimiento a las cátedras hermanas del IDRC en Etiopía y México, así como a nuestros socios que apoyaron en el levantamiento de datos: la Association Malienne pour la Survie au Sahel (AMSS) en Malí, Investigación Multidisciplinaria Aplicada, Laboratorio Social (IMALAB Social) en México, y Clio Dinámica en Ecuador y Colombia. Finalmente, extendemos un reconocimiento especial a Gabriela Malo, investigadora afiliada a la Cátedra IDRC de la Universidad del Pacífico quien se encuentra en Ecuador, por su contribución clave al trabajo de campo y al análisis en Ecuador y Colombia.

1. Introducción: Repensar la inmovilidad

En todo el mundo, la migración sigue dominando las políticas públicas, las narrativas de los medios de comunicación y los programas de desarrollo. Sin embargo, a pesar de esta atención constante a la movilidad, la mayoría de la gente – de hecho, la inmensa mayoría– no se desplaza. Incluso en contextos de profunda perturbación, ya sea por conflictos, crisis climáticas o inestabilidad económica, la mayoría de la gente se queda. Permanecen en las zonas rurales a pesar de la sequía. Aguantan en las periferias urbanas marcadas por la violencia.

Sin embargo, la inmovilidad sigue siendo un punto ciego en las políticas públicas. El énfasis en los desplazamientos –personas en tránsito, en las fronteras o en campamentos de desplazados– ha dejado de lado una cuestión crucial: ¿Por qué la gente se queda a pesar de los claros riesgos y adversidades? Cuando la migración es un factor contextual determinante, las personas que no emigran

El énfasis en los desplazamientos –personas en tránsito, en las fronteras o en campamentos de desplazados– ha dejado de lado una cuestión crucial: ¿Por qué la gente se queda a pesar de los claros riesgos y adversidades?

suelen ser tratadas como una categoría residual, definida implícitamente por la ausencia de acción.



Este estudio examina la inmovilidad no como una categoría residual, sino como un rico fenómeno social, profundamente entrelazado con las aspiraciones, las limitaciones, la identidad y el riesgo. La permanencia merece el mismo nivel de atención analítica y respuesta programática que el movimiento. Basándose en un marco integrado de aspiraciones y capacidades, el informe muestra que la inmovilidad no sólo surge de barreras externas, sino también de decisiones internas arraigadas en el amor, el deber, el miedo y la estrategia.

Desde un punto de vista crítico, replanteamos la inmovilidad como una condición del desarrollo que se cruza con sistemas de desigualdad, pero también con estrategias de resiliencia. Sostenemos que la capacidad de permanecer de forma segura y digna no debe reconocerse como un fracaso de la migración, sino como una libertad fundamental. Para las comunidades que se enfrentan a una profunda incertidumbre,

quedarse puede ser un acto de resistencia, ingenio o cuidado. Pero también debe ser una opción que cuente con un apoyo activo y sostenido, que no aboque a la mera supervivencia.

Este estudio multipaís se diseñó para captar la complejidad de la permanencia en contextos en los que a menudo se asume o se espera que haya altos niveles de movilidad humana. Llevado a cabo en África (Etiopía y Mali) y América Latina (Colombia, Ecuador y México) entre octubre de 2024 y abril de 2025, el estudio fue financiado por Ayuda en Acción, la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamiento Forzado de la Universidad del Pacífico (Perú) del IDRC y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, y contó con el apoyo de entidades académicas en África y América Latina.

Estos cinco países representan diversas configuraciones de riesgo, gobernanza y



regímenes de movilidad. Incluyen lugares de desplazamiento interno, migración transfronteriza, exposición al clima y diversas formas de inmovilidad, desde habitantes urbanos de México atrapados en tránsito, hasta etíopes de zonas rurales que cuidan de familiares de edad avanzada tras intentos fallidos de migración. Los casos de cada país ofrecen una perspectiva única para examinar cómo las personas afrontan la decisión o la incapacidad de quedarse.

Nuestro objetivo es dotar a responsables políticos, donantes y profesionales de un conocimiento más profundo sobre cómo la gente entiende la permanencia —ya sea como elección, necesidad o una mezcla de ambas— y cómo las aspiraciones interactúan con las limitaciones. Las conclusiones se refieren directamente a tres comunidades de práctica: Las agencias humanitarias, las organizaciones de desarrollo, y los agentes con responsabilidades en las agendas de adaptación al cambio climático y la gobernanza de las migraciones

En lugar de considerar la inmovilidad como el reverso o el fracaso de la migración, la enmarcamos como un elemento central del continuum de la movilidad. Se entrecruza con los conflictos, los cuidados, el género, la gobernanza y el medio ambiente de manera significativa. Y revela cómo las personas construyen significados y sorteando riesgos, incluso cuando el desplazamiento parece improbable o imposible.

Nuestro objetivo es dotar a responsables políticos, donantes y profesionales de un conocimiento más profundo sobre cómo la gente entiende la permanencia —ya sea como elección, necesidad o una mezcla de ambas— y cómo las aspiraciones interactúan con las limitaciones.

Esta visión es transversal a contextos en los que las lógicas humanitaria y de desarrollo suelen divergir. En algunas partes de África, por ejemplo, la inmovilidad se aborda a menudo como un reto humanitario, marcado por la crisis, el desplazamiento y la supervivencia. En América Latina, por el contrario, la permanencia se aborda más comúnmente a través de intervenciones de desarrollo centradas en las oportunidades, los derechos y la inclusión. Sin embargo,

Este informe no aboga por la prevención de la migración. La movilidad es a menudo esencial: una estrategia de supervivencia, un camino hacia el desarrollo, un derecho y un acto de agencia.

este estudio muestra que los límites entre estas esferas son difusos: ya sea por la sequía o la deportación, el cuidado o la exclusión, la inmovilidad exige respuestas que combinen la ayuda de emergencia, la inversión a largo plazo y el trabajo irrenunciable de mantener la paz en comunidades frágiles.

Para las organizaciones cuyos programas se sitúan en este triple nexo humanitario-desarrollo-paz, el reto no consiste simplemente en prestar ayuda, sino en reconocer y reforzar las capacidades que permiten a las personas permanecer con dignidad.

Este informe no aboga por la prevención de la migración. La movilidad es a menudo esencial: una estrategia de supervivencia,

un camino hacia el desarrollo, un derecho y un acto de agencia. Pero, con demasiada frecuencia, los programas asumen el movimiento por defecto, mientras que los que se quedan pasan desapercibidos, no reciben apoyo o son malinterpretados. Este estudio ofrece un punto de partida diferente: la gente se queda y se va por razones complejas. Los programas y las políticas deben juzgarse no bajo el supuesto de si promueven la permanencia o la migración, sino en función de si amplían o limitan la libertad.

En última instancia, la cuestión no es si la gente debe quedarse o irse. Se trata de si las personas, sus hogares y sus comunidades tienen la libertad de dar forma a sus aspiraciones y la capacidad de actuar en consecuencia y con dignidad, dondequiera que ello les lleve.

2. Objetivos y justificación de la investigación



2.1. ¿Por qué estudiar la inmovilidad?

Los debates mundiales sobre la migración suelen estar marcados por la velocidad y el volumen: quién se desplaza, cuántos y hacia dónde. Los informes se centran en los cruces de fronteras, los flujos de personas refugiadas y las consecuencias geopolíticas de la migración y el desplazamiento. Sin embargo, estos debates ocultan una realidad demográfica más profunda: la inmensa mayoría de la gente no emigra. Sólo el 3,6% de la población mundial es migrante internacional.¹ Por cada persona que cruza una frontera, muchas más se quedan, voluntariamente o no.

A pesar de ello, la inmovilidad sigue estando poco explorada, conceptual y programáticamente. A menudo se trata como la ausencia de movimiento más que como una condición en sí misma, un silencio en la historia de la migración. Las estrategias de desarrollo, los planes humanitarios y los marcos políticos se han centrado en permitir o gestionar el movimiento, sin preguntarse por qué la gente se queda, qué significa quedarse o qué tipo de apoyo necesitan quienes se quedan.

La inmensa mayoría de la gente no emigra. Sólo el 3,6% de la población mundial es migrante internacional.

Sin embargo, la permanencia nunca es neutral. Refleja decisiones, negociaciones y limitaciones, a menudo condicionadas por los roles de género en el cuidado de otras personas, la exclusión legal, la dinámica del hogar, las presiones climáticas, la exposición a conflictos o los repetidos fracasos migratorios. Algunas personas se quedan por profundo apego al lugar. Otras se quedan porque carecen de las capacidades financieras, legales, sociales o psicológicas para buscar alternativas. Y otras oscilan entre la planificación del traslado y la decisión de esperar, atrapadas en ciclos de responsabilidad, incertidumbre o esperanza.

2.2. Objetivos del estudio

Este estudio comparativo de cinco países se diseñó para ofrecer respuesta a esta laguna: entender mejor quién se queda, por qué se queda y qué significa para el desarrollo, la protección y

1. Organización Internacional de las Migraciones. *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*. (Ginebra: OIM, 2024) <https://worldmigrationreport.iom.int/msite/wmr-2024-interactive/>

la política. El estudio persigue tres objetivos fundamentales:

- Identificar los factores determinantes y las condiciones favorables de la inmovilidad. Mediante métodos cuantitativos y cualitativos, el estudio determinó cómo las aspiraciones y las capacidades interactúan para configurar diferentes formas de permanencia. Distingue entre inmovilidad voluntaria e involuntaria, limitaciones motivadas por los cuidados, inmovilidad inducida por traumas y adaptación aquiescente. Estos patrones se analizaron además en función del género, la etapa de la vida, los roles familiares, las historias de desplazamiento y los niveles de confianza institucional.
- Generar evidencia que sirva de base para el diseño de programas y políticas. Este estudio no aboga por la permanencia en lugar del traslado, ni sugiere que la permanencia en el lugar sea intrínsecamente deseable. En cambio, apoya las estrategias basadas en el lugar que: (a) reduzcan los riesgos de quedarse por necesidad; (b) refuercen las condiciones para quedarse por elección; y (c) amplíen la libertad de las personas para actuar según sus aspiraciones, ya sea para quedarse o para desplazarse.
- Reposicionar la inmovilidad como preocupación de primer orden en la gobernanza de la movilidad. Al centrarse en las personas que se quedan a pesar de la adversidad —ya sea en zonas de conflicto, periferias urbanas, comunidades rurales o zonas frágiles desde el punto de vista climático —, el estudio

invita a cambiar la forma en que se enmarca la inmovilidad. Sostiene que la permanencia debe estar en el centro de las conversaciones sobre resiliencia, inclusión y desarrollo humano, especialmente en contextos en los que la migración no es ni segura, ni accesible, ni deseable.

2.3. Por qué es importante para los agentes humanitarios y de desarrollo

En los cinco países, las personas se enfrentan a presiones que se entrecruzan: pobreza, exclusión, volatilidad climática, obligaciones de cuidado, instituciones débiles, violencias o fracaso migratorio. Estas fuerzas no afectan a todas por igual, ni siempre dan lugar a desplazamientos. En muchos casos, llevan a la gente a quedarse, a veces deliberadamente, a veces a contra su voluntad, a veces sin otra alternativa real.

Quienes se quedan suelen ser las personas menos visibles en los marcos políticos. Estas personas no son pasivas, ni simplemente “se quedan atrás”. Sortean las limitaciones de forma activa, evalúan las ventajas y desventajas y toman decisiones difíciles en su contexto. Pero como no se desplazan, a menudo los programas centrados en la migración las pasan por alto, las ignoran en sus clasificaciones políticas o son invisibles en los sistemas de datos que no captan la agencia en ausencia de desplazamiento.

Para los gobiernos, los donantes y los agentes de la sociedad civil, en particular



los que trabajan en el nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz, es esencial comprender la inmovilidad a fin de:

- Llegar a poblaciones vulnerables que probablemente no emigrarán, ni siquiera en situaciones de crisis.
- Diseñar estrategias de adaptación in situ en las zonas afectadas por el clima o donde los medios de vida se encuentren bajo amenaza.
- Apoyar a las familias fragmentadas por la migración, especialmente cuando las

mujeres, menores o personas ancianas quedan inmovilizadas mientras otras se marchan.

- Aumentar la protección social y la resiliencia en regiones donde la gente se queda no porque pueda, sino porque debe.

Por lo tanto, este estudio no trata sólo de la migración. Trata de la libertad de elegir entre quedarse o marcharse, y de la responsabilidad de crear políticas y sistemas que reconozcan, protejan y apoyen el espectro completo de esa elección.

3.

Marco conceptual:
Aspiraciones,
capacidades y
significados de la
permanencia





Para entender la inmovilidad, primero tenemos que replantearnos cómo concebimos el propio movimiento. Los estudios sobre migración se han centrado durante mucho tiempo en los factores que impulsan la movilidad: qué empuja a las personas a marcharse, qué las empuja a irse a otro lugar y qué ocurre por el camino. Pero esta perspectiva centrada en el movimiento, aunque esencial, a menudo oculta una realidad más silenciosa: la mayoría de la gente se queda. Incluso en lugares marcados por la inestabilidad, la exclusión o la violencia, la permanencia es habitual. En algunos casos es una decisión deliberada, mientras que en otros es impuesta. Sin embargo, este acto, elegido o forzado, rara vez se examina con la misma profundidad.

Lo que falta no son sólo datos, sino lenguaje. Con demasiada frecuencia se equipara la permanencia con la inercia, como si las personas que se quedan estuvieran simplemente atascadas, rezagadas o resignadas a su destino. En realidad, la decisión de quedarse —como la de marcharse— rara vez es sencilla. Está determinada por el deseo, la obligación, la estructura, el momento y los cuidados. Se vive a través del cuerpo, se negocia en los hogares y se entreteje con los ritmos cotidianos de la vida.

Este estudio adopta un marco conceptual que da cabida a esa complejidad.

Basándose en el modelo aspiraciones-capacidades, entiende la (in)movilidad no sólo como movimiento o estancamiento, sino como la interacción entre dos dimensiones en evolución: lo que la gente espera y lo que es capaz de conseguir.¹

En un extremo del espectro están quienes aspiran a emigrar y son capaces de hacerlo: quienes se desplazan, cuya intención coincide con la oportunidad. En el extremo opuesto están quienes no quieren mudarse ni tienen los medios para hacerlo: los que se quedan y consienten, cuya inmovilidad refleja resignación, rutina o adaptación. Entre estos dos polos tenemos una gama de matices: personas que desean irse pero no pueden, y personas que podrían irse pero deciden quedarse. No se trata de identidades fijas. Cambian a lo largo del tiempo, de las etapas de la vida y de las circunstancias, moldeadas por el cambio externo y la recalibración interna.

1. El marco aspiraciones-capacidades se basa en una serie de trabajos, entre ellos el de Carling, Jørgen. 2002. "Migration in the Age of Involuntary Immobility: Theoretical Reflections and Cape Verdean Experiences." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 28 (1): 5-42.; de Haas, Hein. 2014. *Migration Theory: Quo Vadis?* International Migration Institute Working Paper No. 100. Oxford: University of Oxford; Carling, Jørgen, and Kerilyn Schewel. 2018. "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44 (6): 945-963; Schewel, Kerilyn. 2020. "Understanding Immobility: Moving beyond the Mobility Bias in Migration Studies." *International Migration Review* 54 (2): 328-355; and de Haas, Hein. 2021. "A Theory of Migration: The Aspirations-Capabilities Framework." *Comparative Migration Studies* 9 (1): 1-35.



Una de las ideas centrales de este marco es que las aspiraciones y las capacidades no son binarias. Son condicionales, parciales y se negocian constantemente. Un joven de Mali puede aspirar a emigrar, pero todavía no puede hacerlo; espera a que termine la cosecha o a que su hermana se case. Una madre ecuatoriana puede tener los medios para marcharse, pero no el permiso moral: es la única cuidadora de un progenitor cuya salud empeora. Una persona que regresa a Etiopía puede que ya no sueñe con migrar, no porque se sienta como en

casa, sino porque el trauma ha reducido su sentido de lo que es posible.

Las aspiraciones son profundamente relacionales. Están determinadas por lo que la gente ve, lo que oye y cómo interpreta la vida de los demás, ya sea al otro lado de la calle o más allá de las fronteras. Tienen que ver con el género, las generaciones y los cuidados. En muchas encuestas se expresa el deseo de emigrar, pero sólo en determinadas condiciones: cuando las hijas e hijos terminen la escuela, cuando se paguen las deudas o

Una de las ideas centrales de este marco es que las aspiraciones y las capacidades no son binarias. Son condicionales, parciales y se negocian constantemente.

si un familiar puede hacerse cargo de las tareas domésticas. Otras hablan de aspiraciones silenciadas o suspendidas, esperanzas acalladas por el cansancio, el fracaso o la incertidumbre persistente.

Las capacidades también van mucho más allá de los ingresos o el papeleo administrativo. Incluyen el acceso a redes, la situación legal, la salud, la seguridad, la confianza psicológica y la sensación interna de que es posible actuar. En México y Colombia, la invisibilidad jurídica limitó drásticamente la capacidad de las personas para desplazarse. En Mali, la inseguridad y la geografía limitaron incluso a quienes disponían de medios económicos. En Etiopía, las expectativas de género dictaban quién podía imaginarse marchándose y quién debía quedarse.

Juntas, estas dimensiones forman un espacio de decisión moldeado por

la interacción entre estructura y subjetividad. El marco ayuda a explicar por qué algunas personas se quedan con orgullo, otras con pena y muchas en algún punto intermedio. También capta la coexistencia de diferentes posiciones de movilidad dentro de un mismo hogar, por ejemplo, cuando los hombres emigran y las mujeres se quedan, o cuando la juventud retrasa el desplazamiento para cumplir con sus responsabilidades de cuidado.

Este enfoque de aspiraciones-capacidades no es sólo un marco teórico, sino que orienta el propio diseño de la investigación. Las encuestas de hogares y el análisis de clases latentes se elaboraron en torno a indicadores de aspiraciones, capacidades y limitaciones. Los grupos de discusión y las entrevistas exploraron los significados que la gente atribuye a la estancia y las tensiones que experimentan entre el deseo y la posibilidad. Los resultados se organizaron no sólo en función de la geografía o la demografía, sino también del lugar que ocupaban las personas en este espectro multidimensional.

En última instancia, este marco es una herramienta de escucha. Nos ayuda a escuchar mejor lo que dicen las personas: no sólo si quieren emigrar, sino qué significa quedarse, qué les frena y qué podría hacerles sentir seguras, visibles y apoyadas. No sólo ofrece un lenguaje para describir la inmovilidad, sino una estructura para entenderla y actuar en consecuencia.

4.

Diseño del estudio, enfoque metodológico y selección de casos



Entender la inmovilidad requiere algo más que preguntarse por qué la gente no se mueve. Requiere escuchar cómo las personas dan sentido a sus vidas: qué esperan, qué temen y qué condiciones negocian cada día. Para ello, este estudio se diseñó no como una instantánea estática, sino como una investigación por capas, secuencial y de métodos mixtos: combinando estadísticas con historias, patrones con perspectiva y comparación entre países a partir de una visión desde lo local.

En cinco países de África (Etiopía y Mali) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), los equipos de investigación siguieron un marco común, pero adaptaron su enfoque a las realidades locales. Esta estructura nos permitió encontrar puntos en común en regiones muy diferentes, respetando al mismo tiempo las características institucionales, culturales y medioambientales de cada lugar. No sólo nos preguntamos quién se queda y por qué, sino qué se siente al quedarse y cuál es su coste material, social y emocional.

Dado el carácter exploratorio del estudio, el objetivo no era elaborar estadísticas representativas a escala nacional. En su lugar, buscamos contrastes locales para comprender mejor los diversos significados de la permanencia que surgen de la interacción caleidoscópica de aspiraciones y capacidades en comunidades de alto riesgo.

4.1. De las categorías a las vidas: Un diseño en varios pasos

La investigación se desarrolló en cinco pasos interconectados, cada uno de ellos basado en el anterior, lo que nos permitió pasar de patrones generales a una comprensión íntima de cómo se vive, se narra y se interpreta la inmovilidad. (Para más detalles, véase el Anexo: Metodología).

4.1.1. Grupos focales: Hacer visibles las realidades locales

Comenzamos con debates en grupos de discusión –dos a cuatro por país– con diversidad de participantes de poblaciones asentadas de larga data, desplazadas y afectadas por diversas interrupciones. Estas conversaciones validaron los factores identificados en la bibliografía y anclaron la investigación en los conceptos y el lenguaje locales. Las personas participantes explicaron cómo definen el hecho de quedarse o sentirse atrapadas, y cómo el cuidado, la seguridad y la obligación determinan las decisiones cotidianas.

4.1.2. Encuestas de hogares: Captación de la escala

Sobre la base de estos datos, realizamos encuestas de hogares en cada país, llegando a entre 350 y 420 personas encuestadas por lugar. El muestreo se centró en zonas

en las que la movilidad está profundamente cuestionada: periferias urbanas, zonas fronterizas, regiones afectadas por conflictos y zonas expuestas al clima.

La encuesta abarcó tres ámbitos:

- Aspiraciones y antecedentes migratorios: si la población encuestada quería desplazarse, lo había intentado o había emigrado antes.
- Estructura y funciones del hogar: quién toma las decisiones, quién se encarga de los cuidados y quién comparte las responsabilidades, factores fundamentales tanto para las aspiraciones como para la capacidad.
- Limitantes y facilitadores: ingresos, acceso a los servicios, situación legal, seguridad y choques: elementos que determinan lo que la gente puede hacer, no sólo lo que quiere.

En cada país incluimos dos grupos analíticamente distintos: las poblaciones locales o asentadas de larga data y las personas con historiales de movilidad interrumpidos (personas desplazadas, retornadas o migrantes varadas a mitad de camino). Esto permitió comparar cómo el estatus legal, el desplazamiento y el acceso institucional influyen tanto en el deseo como en la capacidad de desplazarse.

4.1.3. Análisis de clases latentes: identificación de patrones

A partir de los datos de la encuesta, realizamos un análisis de clases latentes, una técnica estadística que identifica

El objetivo no era simplificar en exceso, sino descubrir perfiles recurrentes: jóvenes que quieren moverse pero no pueden; personas cuidadoras que posponen sus propios planes.

grupos distintos a partir de características comunes. En este caso, nos centramos en variables relacionadas con la aspiración y el comportamiento migratorios, combinadas con información demográfica y sobre el hogar. El objetivo no era simplificar en exceso, sino descubrir perfiles recurrentes: jóvenes que quieren moverse pero no pueden; personas cuidadoras que posponen sus propios planes; retornadas que reevalúan los próximos pasos; individuos cuyas aspiraciones se han desvanecido con el tiempo.

Estos perfiles no eran meros resultados estadísticos, sino que se convirtieron en la columna vertebral de nuestro análisis comparativo. Nos ayudaron a ver quién opta por quedarse, quién se siente atrapada, quién se aferra a los sueños y quién se adapta silenciosamente.



4.1.4. Entrevistas en profundidad: Ir a la raíz

Las cifras por sí solas no pueden explicar por qué la gente se queda. Por eso, en cada país, los equipos realizaron entre 22 y 40 entrevistas en profundidad con personas que representaban los distintos segmentos identificados en la encuesta de hogares. Estas conversaciones dieron vida a los datos.

Una mujer del Cauca (Colombia) describió el cuidado de un hermano discapacitado como un elemento central de su identidad. Un joven de Otavalo (Ecuador) retrasó su

emigración por deber para con su familia. Un retornado de Afar (Etiopía) habló del miedo y la desilusión que nublaban su sentido de la posibilidad. Estas historias revelaron la lógica emocional y moral de la permanencia, no sólo sus limitaciones logísticas o estructurales, sino los valores, esperanzas y vacilaciones que estructuran la inmovilidad.

4.1.5. Unir los puntos: análisis comparativo integrado

Por último, el equipo de investigación sintetizó los resultados de todos los

Este análisis integrado generó una tipología de la inmovilidad que refleja realidades concretas, no sólo tipos ideales, sino condiciones complejas y cambiantes en las que las personas permanecen.

métodos. Se analizaron los perfiles estadísticos junto con las transcripciones de las entrevistas para determinar cómo la aspiración y la capacidad interactúan en la práctica, no solo en la teoría. Se analizó cómo estos patrones variaban en función del sexo, la etapa de la vida, las funciones de cuidado, las historias de desplazamiento y la seguridad percibida. Examinamos cómo las historias de migración influían en las intenciones actuales y cómo las configuraciones familiares determinaban lo que era factible o estaba permitido.

Este análisis integrado generó una tipología de la inmovilidad que refleja realidades concretas, no sólo tipos ideales, sino condiciones complejas y cambiantes en las que las personas permanecen.

4.2. ¿Por qué estos países?

Los cinco países de este estudio no fueron seleccionados al azar. Cada uno de ellos fue elegido para reflejar una configuración distinta de regímenes migratorios, escenarios de riesgo y contextos de gobernanza. Todos ellos son escenarios en los que Ayuda en Acción está directamente implicada.

- Mali ofrece una visión del desmoronamiento de los sistemas tradicionales de movilidad bajo la presión de los conflictos armados, la degradación medioambiental y las expectativas de género. En regiones como Ségou, antaño definidas por la migración cíclica, la población se enfrenta ahora al bloqueo de rutas, la violencia y la erosión de los medios de subsistencia. La sequía y la desertificación han perturbado la agricultura y el pastoreo, dejando a muchas personas –especialmente mujeres y personas ancianas– ancladas a su lugar de residencia a medida que la movilidad se hace menos viable.
- Etiopía capta cómo las dificultades del postconflicto, la crisis climática y las normas sociales convergen para remodelar la movilidad en Afar. El estudio de caso ilustra cómo personas retornadas y comunidades de acogida se enfrentan a traumas, intentos fallidos de migración y erosión de los medios de subsistencia pastoralistas. Para muchas, especialmente las mujeres, quedarse refleja tanto la obligación como el miedo: una frágil estrategia

Estos países demuestran que la inmovilidad no es una condición singular. Se experimenta a través de diferentes registros: atención y crisis, miedo y estrategia, apego y abandono.

de supervivencia ante la inseguridad, el desplazamiento y los cambios en los roles de género.

- Colombia pone de relieve la inmovilidad en un contexto de desplazamiento de larga duración, desconfianza institucional y dinámicas familiares fracturadas. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, la gente se queda para cuidar de descendientes, personas ancianas o retornadas en medio de una inseguridad persistente y una débil presencia del Estado. En estos casos, la inmovilidad es a menudo involuntaria, pero se mantiene gracias al compromiso moral y al anclaje emocional de los hogares que aún se están recuperando de la violencia del pasado.
- Ecuador revela cómo la inmovilidad está determinada por las funciones de cuidado, la exclusión y el miedo a la violencia, especialmente entre la población desplazada de Colombia y Venezuela que viven en zonas urbanas y periurbanas de alto riesgo. Las perturbaciones relacionadas con el clima —como los cortes de electricidad por sequías e inundaciones— desestabilizan

aún más la resiliencia de los hogares. Para muchas, quedarse es una aspiración aplazada o un movimiento táctico limitado, negociado dentro de familias que lidian con sistemas de apoyo fragmentados.

- México refleja un patrón distintivo de inmovilidad urbana determinado por las barreras políticas y la inseguridad jurídica. En Ciudad de México, personas migrantes y retornadas permanecen en su lugar de origen no porque se sientan arraigadas, sino porque están atrapadas por los retrasos burocráticos, el miedo a la detención y la falta de opciones viables. Aquí la inmovilidad es liminal e institucional: no se trata de apego, sino de movilidad estancada en un contexto de exclusión.

En conjunto, estos países demuestran que la inmovilidad no es una condición singular. Se experimenta a través de diferentes registros: atención y crisis, miedo y estrategia, apego y abandono. Cada caso, de Mali a México, amplía nuestra comprensión de lo que significa quedarse y de lo que se necesita para hacerlo con dignidad.

5. Resultados por países





En este estudio se analizó la inmovilidad en cinco contextos nacionales diferentes –Mali, Etiopía, Colombia, Ecuador y México–, cada uno de ellos marcado por historias, geografías y sistemas migratorios distintos. Aunque los factores que impulsan la inmovilidad varían, los cinco casos ponen de relieve la forma en que las limitaciones y el compromiso interactúan con el género, los cuidados, los conflictos y la capacidad para configurar el significado y la experiencia de la permanencia.

5.1. Mali

En Mali, la inmovilidad es producto de la interrupción de las tradiciones, el empeoramiento de las condiciones medioambientales y el desmoronamiento de los sistemas consuetudinarios. En Ségou, una región históricamente marcada por la movilidad, la inseguridad y la sequía han interrumpido los patrones estacionales de desplazamiento y han agravado la incertidumbre. Para las personas mayores y las mujeres, quedarse a menudo refleja el deber de mantener el hogar unido o cuidar de los demás en medio de tensiones y desplazamientos crecientes. Los hombres jóvenes se describen cada vez más como una “generación a la espera”, incapaz de poner en práctica las trayectorias migratorias que definieron etapas anteriores de su vida. La inmovilidad en Mali no consiste simplemente en la ausencia de movimiento, sino en el agotamiento de las opciones viables y la lenta constricción de los futuros imaginados.

Del estudio se desprenden tres segmentos de inmovilidad. El segmento 1 es el de personas inmóviles involuntarias, grupo que incluye tanto hogares desplazados como autóctonos con los activos más bajos y la mayor carga de cuidados. Su inmovilidad está motivada por la pobreza, los traumas y las presiones de la supervivencia diaria. Las encuestas de personas desplazadas hacen hincapié en el deseo de volver a casa, mientras que los hogares autóctonos hablan de penurias a largo plazo y de la necesidad de inversión local. El segmento 2 es el de personas aspirantes estructuralmente bloqueadas. Este grupo está formado por personas más jóvenes y con mayor nivel educativo que imaginan emigrar pero se quedan estancadas. Sus aspiraciones se ven postergadas por la jerarquía doméstica, los roles de género y las limitaciones financieras, lo que les deja atrapadas entre el deseo individual y la responsabilidad familiar. El segmento 3 son las anclas voluntarias: personas de más edad arraigadas, principalmente autóctonas, que se quedan por decisión propia. A menudo son cabezas de familia, y están arraigadas a la tierra, el legado y la identidad. Para ellas, la inmovilidad refleja una función: preservar la continuidad del hogar y la cohesión de la comunidad.

El desplazamiento desempeña un papel central en los segmentos 1 y 2, pero de formas diferentes. En el segmento 1, es una ruptura definitiva: las personas encuestadas desplazadas se quedan porque

carecen de alternativas y la supervivencia es su única opción. En el segmento 2, el desplazamiento añade tensión emocional y estructural a un entorno ya de por sí limitado. La población desplazada de este segmento suele expresar aspiraciones más elevadas, pero permanece atrapada en condiciones de vida inestables, con una confianza limitada en las instituciones y un futuro poco claro. Su frustración se ve agravada por la sensación de estar suspendida, sin poder integrarse en la comunidad de acogida ni regresar a su lugar de origen. En el segmento 3, en cambio, casi todas las personas encuestadas son autóctonas. Se quedan por decisión propia, a menudo apoyando a los miembros móviles de la familia mientras anclan el hogar. Para ellas, la inmovilidad es un acto deliberado de continuidad y contribución a la vida comunitaria.

En los tres segmentos, la inmovilidad se estructura a través del hogar. Los hogares del Segmento 1 se organizan en torno al cuidado y la supervivencia, a menudo dirigidos por personas desplazadas con recursos limitados. En el segmento 2, las decisiones de movilidad se posponen o se deniegan en el seno de la familia, ya sea por parte de las personas mayores o cónyuges, o por limitaciones prácticas. En el segmento 3, la permanencia es una estrategia intencionada e intergeneracional: las personas más mayores se mantienen firmes para que las demás puedan marcharse. La inmovilidad en Mali no es simplemente el resultado de las limitaciones. También es producto de decisiones relacionales, roles comunitarios y la carga (y dignidad) de mantener unidas a quienes se quedan.

La inmovilidad en Mali no es simplemente el resultado de las limitaciones. También es producto de decisiones relacionales, roles comunitarios y la carga (y dignidad) de mantener unidas a quienes se quedan.

5.2. Etiopía

En la región etíope de Afar, la inmovilidad refleja los efectos combinados del desplazamiento, la interrupción de los medios de subsistencia del pastoreo y las normas sociales de género. En Chifra y Ewa, años de sequía, conflictos y migraciones fallidas han reconfigurado las expectativas en torno a la movilidad. Las estrategias pastorales ya no son viables para muchos hogares agropastoralistas, que se han visto empujados al sedentarismo. Las mujeres y las niñas suelen quedarse para cuidar de las demás personas, mientras que los hombres persiguen una migración cada vez más incierta. En los tres grupos identificados, la inmovilidad abarca la resignación, la responsabilidad y la desilusión. La permanencia rara vez es voluntaria, sino más bien una respuesta adaptativa a la

limitación de opciones, el trauma y la erosión de las estrategias de salida viables.

Del estudio se desprenden tres segmentos de inmovilidad. El segmento 1 incluye a las personas inmóviles aquiescentes e instrumentales, el grupo más numeroso y estructuralmente excluido. En su mayoría, se trata de personas cuidadoras mayores, viudas y población agropastoralista con el nivel más bajo de educación, ingresos y acceso a los servicios. Su inmovilidad se basa en las responsabilidades asistenciales y la pérdida de medios de subsistencia. La migración no se imagina, ni se discute, ni se apoya. El segmento 2, aspirantes aisladas en hogares inmóviles, incluye a individuos más jóvenes que quieren emigrar pero se ven bloqueados por la dinámica del hogar. Viven en familias numerosas en las que las demás personas no comparten sus perspectivas ni apoyan sus planes. Muchas son mujeres o adultos dependientes que carecen de poder o recursos para actuar solos. El segmento 3 está formado por personas retornadas frustradas. Se trata en su mayoría de personas emigrantes internacionales que regresaron tras una deportación, un trauma o un fracaso económico. Tienen más formación y experiencia, pero están emocionalmente agotadas y económicamente estancadas. Su inmovilidad actual refleja el alto coste de una migración fallida y un camino incierto hacia el futuro.

El desplazamiento y el retorno afectan a todos los segmentos, pero adoptan formas diferentes. En el segmento 1, personas retornadas del desplazamiento interno se unen a las cuidadoras locales para mantener unidas a las familias fracturadas.

Su preocupación es sobrevivir, no aspirar a nada. En el segmento 2, muchas personas encuestadas, especialmente en Chifera, manifiestan el deseo de marcharse, pero se enfrentan al escepticismo familiar, condicionado por el fracaso migratorio del pasado o por normas religiosas y de género. En esos casos, el desplazamiento ha fragmentado los hogares y complicado la toma de decisiones. En el segmento 3, la mayoría son personas retornadas del Golfo, que ahora viven en Ewa. Sus historias hablan de encarcelamiento, explotación y planes de emigración que se vinieron abajo por el conflicto y la crisis económica. Aunque están dispuestas a emigrar una vez más, a menudo carecen de confianza, documentos o fuerzas para empezar de nuevo. Su permanencia no es una declaración de satisfacción, sino un estado de pausa y recuperación.

Como en Mali, el hogar es el lugar donde se decide, se justifica o se impone la permanencia. En el segmento 1, la inmovilidad se organiza en torno a la prestación de cuidados: las mujeres se quedan para criar a hijas e hijos o ayudar a sus progenitores; los hombres se quedan para proteger la tierra o gestionar unos activos económicos muy modestos. En el segmento 2, la aspiración choca con la resistencia: las personas jóvenes expresan el deseo de emigrar, pero nadie más en el hogar tiene previsto hacerlo. La migración se imagina en solitario, pero se vive relacionamente. En el segmento 3, muchas personas emigraron por motivos familiares, tales como el envío de remesas, el pago de préstamos o el apoyo a familiares. Su regreso suele marcar una estrategia fallida y la necesidad de renegociar los roles en la



familia. En todos los casos, la inmovilidad es un reflejo de los roles y las relaciones.

5.3. Colombia

En Colombia, la inmovilidad está determinada por los legados del desplazamiento, la desconfianza institucional y las funciones de cuidado profundamente arraigadas en las estructuras familiares. Tanto en Cauca como en Cali, las personas se quedan no porque se sientan seguras, sino porque están limitadas por el trauma, por las personas a su cargo o por el miedo a repetir intentos fallidos de migración. En los tres grupos identificados, la permanencia está motivada de diversas formas por experiencias de retorno pasadas, responsabilidades de cuidado ancladas y una modesta satisfacción con las condiciones actuales. Factores climáticos como las inundaciones y la escasez de agua agravan la vulnerabilidad, pero rara vez actúan como desencadenantes primarios.

En cambio, la inmovilidad refleja una serie de limitaciones —emocionales, económicas y sociales— y a menudo la sostienen quienes sienten que deben mantener unido lo que la migración ha fracturado.

El segmento 1 incluye a las personas que se quedan para cuidar, retornadas asentadas y estrategias satisfechas, personas que tienen pocas aspiraciones migratorias y encuentran sentido a su permanencia. En el caso de las cuidadoras —a menudo mujeres mayores—, la inmovilidad refleja el deber de cuidar y el anclaje emocional en el hogar. Las personas retornadas asentadas son principalmente urbanas, a menudo hombres que han emigrado antes pero ahora optan por quedarse y consideran que la migración no se ajusta a su trayectoria vital actual. Las personas estrategias satisfechas, cabezas de familia estables con pequeños negocios, ven la permanencia como una forma de optimismo pragmático. Para los tres, la inmovilidad no es resignación, sino una decisión consciente basada en la responsabilidad, la recalibración y el arraigo en las oportunidades locales.

El segmento 2 está formado por aspirantes estratégicas, aspirantes limitadas e inmovilizadas por el trauma. Las aspirantes estratégicas se preparan para emigrar de forma legal y cautelosa, a menudo buscando oportunidades mientras esperan el momento oportuno. Las personas aspirantes limitadas —especialmente las mujeres— desean emigrar, pero se ven bloqueadas por sus funciones de cuidadoras o por la resistencia del hogar. Las traumatizadas, en cambio, están inmovilizadas por la violencia del pasado,

el desplazamiento o el abandono sistémico. Su inmovilidad está obstaculizada por la falta de recursos, documentación o confianza institucional. En este segmento, las aspiraciones están presentes, pero los medios para ponerlas en práctica están fragmentados o ausentes.

Lo que une a ambos segmentos es que la inmovilidad en Colombia es profundamente relacional y estructural. Los hogares del segmento 1 a menudo giran en torno a la estabilidad y el cuidado; los hogares del segmento 2 experimentan una tensión entre la aspiración individual y la restricción compartida. La edad, el género, la exposición a la violencia y el fracaso institucional determinan quién puede actuar según sus deseos y quién se queda quieto. La permanencia no es una condición estática, sino un resultado negociado dentro de las familias, mediado por las dificultades y redefinido a lo largo de las etapas de la vida. En este contexto, la inmovilidad debe reconocerse no como pasividad, sino como una condición dinámica que refleja la geografía desigual de las oportunidades y la resiliencia en Colombia.

5.4. Ecuador

En Ecuador, la inmovilidad se debe a presiones cruzadas —cuidados, violencia, discriminación y estrés climático— tanto en los hogares ecuatorianos como en los de personas desplazadas colombianas y venezolanas. En Ibarra y Otavalo, las personas encuestadas afirman sentirse atrapadas debido a las tareas domésticas, el miedo a la violencia en las zonas de destino

y la exclusión de los sistemas formales. Los cortes de electricidad relacionados con la sequía, las inundaciones y las malas condiciones de las viviendas erosionan aún más las opciones de movilidad, sobre todo para las mujeres con bajos ingresos. Muchas se quedan no por elección sino por necesidad, atrapadas entre las obligaciones familiares y los riesgos de trasladarse. Sin embargo, las aspiraciones persisten: quedarse a menudo se siente como algo temporal, estratégico o vinculado con la obligación moral, especialmente en los hogares donde la movilidad sigue siendo una aspiración pero está fuera de su alcance.

En Ecuador surgieron dos grandes segmentos de inmovilidad. El segmento 1 incluye a las *personas planificadoras estratégicas* de la migración, las *planificadoras con aspiraciones pero con limitaciones* y las *aspirantes frustradas*. Estas personas —a menudo más jóvenes y con mayor nivel educativo— expresan grandes aspiraciones de emigrar, pero se enfrentan a obstáculos como la precariedad jurídica, la carga de los cuidadores y la falta de ingresos. Algunas retrasan la migración deliberadamente, reuniendo la documentación y planificando rutas, mientras que otras se han visto abatidas por repetidos obstáculos o esperanzas frustradas. Entre las poblaciones desplazadas, la aspiración a menudo persiste, pero se ve socavada por el trauma, la exclusión de los sistemas formales y el alto coste emocional de un movimiento fallido. Su permanencia rara vez es definitiva: es una aspiración, una suspensión o un abandono silencioso.

El segmento 2 incluye a las *personas que permanecen por responsabilidades de cuidados*, las *que permanecen después de haberse desplazado* y las *que permanecen por arraigo cultural*. Estas personas se quedan con una intención marcada por la responsabilidad, la recuperación o la identidad. Para algunas, los deberes asistenciales o los lazos morales con hijas, hijos y mayores pesan más que cualquier beneficio potencial de la migración. Para otras, especialmente las que han emigrado anteriormente, quedarse refleja una resolución: una elección para reconstruir la estabilidad en el lugar. Las *arraigadas por la cultura*, en su mayoría personas de Ecuador, nunca se plantearon emigrar; sus relatos se basan en la tradición, la pertenencia local y la continuidad emocional. A diferencia de las personas del segmento 1, que suelen esperar un cambio en las circunstancias, las encuestas del segmento 2 describen la permanencia como algo asentado y significativo desde el punto de vista relacional.

La nacionalidad determina la lógica de la permanencia. Entre personas desplazadas venezolanas y colombianas, la inmovilidad suele seguir a la migración interrumpida: una respuesta de supervivencia al bloqueo de rutas, el agotamiento administrativo o la fragmentación familiar. Entre las ecuatorianas, especialmente de Otavalo, la inmovilidad refleja el arraigo cultural y el deber intergeneracional. En ambas poblaciones, sin embargo, la inmovilidad está profundamente marcada por el género. Las mujeres se quedan más a menudo como cuidadoras; los hombres son más propensos a describir la permanencia como

recuperación o anclaje cultural. En ambos casos, la inmovilidad está estructurada menos por una restricción absoluta que por una mezcla de la obligación doméstica, el cálculo y la limitación de oportunidades. No estamos simplemente ante la incapacidad de marcharse, sino frente a una compleja —y a menudo tensa— lógica de permanencia.

5.5. México

En Ciudad de México, la inmovilidad tanto de nacionales como de migrantes está determinada por la precariedad jurídica, las barreras burocráticas y la fragmentación de los sistemas de apoyo urbano. Las personas migrantes en tránsito —especialmente procedentes de Centroamérica y Venezuela— están inmovilizadas por el miedo, la falta de documentación y la amenaza de detención. Las personas mexicanas experimentan la inmovilidad a través del retorno forzoso o la migración circular que, en última instancia, acaba en estancamiento. A diferencia de las zonas rurales, donde la inmovilidad está ligada a la tierra o a la tradición, aquí la inmovilidad urbana está marcada por la liminalidad: las personas no están totalmente asentadas, pero no pueden seguir adelante. Los marcos políticos a menudo no registran las características específicas de estas poblaciones, lo que hace que las necesidades que derivan de su condición de inmovilidad sean invisibles tanto en la programación humanitaria como en la de desarrollo.

Dos segmentos distintos surgieron del estudio. El segmento 1 incluye a *personas que permanecen por decisión propia*

y vínculos, a retornadas estratégicas y proveedoras asentadas, y a mujeres ancladas por el cuidado. Estas personas, tanto mexicanas como extranjeras, permanecen con claridad e intención. Algunas han regresado de Estados Unidos y han reestablecido su vida familiar o negocios informales. Otras, particularmente mujeres, se quedan para sostener roles de cuidado que mantienen unidos a los hogares. Para algunas, como las *extranjeras arraigadas por aspiración*, la inmovilidad se enmarca como realización—una decisión deliberada de quedarse después de lograr parcialmente sus metas migratorias. Lo que une a este segmento es la ausencia de aspiración activa por irse y una orientación compartida hacia la estabilidad del hogar y el compromiso moral.

Las *aspiracionales pero bloqueadas estructuralmente*, del segmento 2 incluye a *jóvenes y personas cuidadoras bloqueadas, cosmopolitas ideológicas o culturales*, así como a quienes *permanecen, exhaustas y aquiescentes*. Estas personas expresan aspiraciones migratorias pero permanecen inmovilizadas por la inseguridad legal, la pobreza, la discriminación o el agotamiento emocional. Las personas jóvenes en este grupo a menudo se sienten estancados, limitados por su edad, sus obligaciones familiares o su estatus legal. Algunas mantienen *aspiraciones cosmopolitas*, imaginando la migración como idea o ideal, pero carecen de vías para la acción. Otras han internalizado la exclusión después de repetidos fracasos o experiencias peligrosas en tránsito, eligiendo quedarse a pesar del deseo de partir. Para este segmento, quedarse suele ser algo provisional,

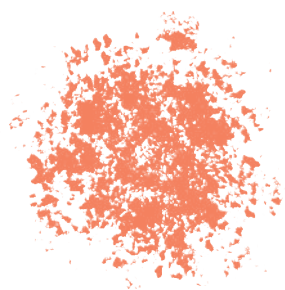
Las mujeres se quedan más a menudo como cuidadoras; los hombres son más propensos a describir la permanencia como recuperación o anclaje cultural.

contingente o aceptado contra su voluntad; una condición moldeada por políticas, presión y fatiga.

A través de ambos segmentos, el caso mexicano destaca cómo la inmovilidad urbana rara vez es estática. Se negocia activamente en albergues, hogares, mercados informales y oficinas burocráticas. Mientras que algunas personas se quedan debido al rol de cuidados o por tener un propósito, otras permanecen en suspenso, esperando documentos, decisiones o una oportunidad para partir. La precariedad legal, las expectativas de género y las trayectorias de retorno estructuran estas decisiones. Para muchos, la inmovilidad no refleja arraigo ni éxito, sino el estrechamiento de los horizontes de movilidad en una ciudad percibida como un cruce de caminos. Reconocer la inmovilidad en la Ciudad de México requiere cambiar el marco: del movimiento como estrategia a permanecer como lucha, resolución o supervivencia.

6. Perspectivas comparativas





Aunque las formas y los significados de la inmovilidad varían entre África (Mali, Etiopía) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), surge un conjunto de patrones compartidos. Estas percepciones muestran cómo la aspiración y la capacidad interactúan con el cuidado, la restricción y el contexto, no como binarismos, sino como configuraciones cambiantes a través del espacio, el género, la edad y la historia. Esta síntesis comparativa se basa directamente en las tipologías desarrolladas en cada país y anticipa la relevancia programática y política que se explora en apartados posteriores.

6.1. La permanencia se negocia, no se decide

En los cinco países, la inmovilidad rara vez refleja una única decisión. Las personas describen la permanencia como el resultado de una negociación con otros miembros de la familia, con los sistemas y consigo mismas. En Mali y Etiopía, la migración a menudo sigue una “cola” generacional; en Colombia y Ecuador, la prestación de cuidados prolonga las intenciones a lo largo de los años. La inmovilidad no es estática: refleja planes pospuestos, necesidades familiares y expectativas recalibradas. Incluso cuando la gente dice “me quedo”, a menudo quiere decir “por ahora”.

Esta pauta incluye una negociación en el seno de los hogares. En Mali y Etiopía, los hombres más jóvenes describen la permanencia como resultado de una secuencia familiar, esperando su turno mientras contribuyen al trabajo agrícola o doméstico. En Colombia y Ecuador, las

mujeres a menudo describen la permanencia como una decisión colectiva para dar prioridad a la escolarización de niños y niñas, el cuidado de mayores o la estabilidad del hogar, incluso cuando esto retrasa o descarrila sus propios planes. El resultado es una coreografía de movilidad e inmovilidad entre generaciones y géneros, en la que la inmovilidad depende tanto de los planes y decisiones de las demás personas como de la propia intención.

En México, la negociación va más allá de los hogares y se extiende a los sistemas institucionales y jurídicos. Inmigrantes que se encuentran en el limbo esperan la resolución de trámites y permisos, o la apertura de rutas seguras, circunstancias que dependen más de los retrasos del Estado que de las decisiones personales. En este caso, la permanencia depende menos del deber relacional y más de la suspensión forzosa, pero sigue siendo provisional, mantenida en un estado de negociación que nunca se resuelve.

6.2. Edad y etapa de la vida

Las personas más jóvenes expresan sistemáticamente un mayor deseo de emigrar en busca de trabajo, independencia o transformación. Pero también se enfrentan a las mayores restricciones: legales, económicas y familiares. Las personas adultas mayores, por el contrario, suelen considerar la permanencia como una forma de corresponsabilidad o reconciliación. En contextos como Colombia y Mali, las personas retornadas describen la inmovilidad no como un fracaso, sino

Describen cómo su capacidad para actuar se ve condicionada por las necesidades de otras personas.

como una restauración. Este cambio –de la aspiración al arraigo– sugiere que la edad y el papel en el hogar median tanto en la capacidad como en el significado.

En Etiopía y Mali, los hombres jóvenes que aspiran a emigrar a menudo se ven limitados por la inestabilidad económica, la jerarquía familiar o la inseguridad de las rutas, dando lugar a una *generación a la espera*. Por el contrario, las personas adultas mayores, especialmente las retornadas en Colombia, describen la permanencia como una forma de reconstruir tras una pérdida, reinvertir en la tierra o estabilizar el hogar. Estos cambios generacionales reflejan relaciones y obligaciones cambiantes, así como una redefinición del éxito no asociado al hecho de partir, sino como resistencia.

En Ecuador y México se observan pautas similares. Las encuestas a personas más jóvenes describen la migración como un objetivo, un derecho o una necesidad, especialmente cuando los ingresos familiares son bajos. Sin embargo, describen cómo su capacidad para actuar se ve condicionada por las necesidades de otras personas: familiares mayores, descendientes o parejas. Las personas adultas mayores, especialmente las que han regresado o nunca se fueron, a

menudo describen la permanencia como un cierre de un ciclo, un arraigo para cuidar o desempeñar un rol de liderazgo en la comunidad. La edad replantea la aspiración, no eliminándola, sino convirtiéndola en otras formas de contribución social.

6.3. El género y las economías asistenciales estructuran la inmovilidad

La inmovilidad está profundamente ligada al género, pero no de manera uniforme. En Etiopía, Ecuador y Colombia, las mujeres suelen quedarse para cuidar de los demás y afianzar los sistemas familiares. Los hombres de Mali y Etiopía, por el contrario, expresan su frustración por no poder cumplir las funciones esperadas debido a la migración. Sin embargo, esta división no es fija. En México, los *hombres cuidadores* y las *mujeres estratégicas* desafían los roles tradicionales. Lo que sí es consistente en todos los contextos es que las mujeres absorben de forma desproporcionada los costes de la estancia: tiempo, visibilidad y apoyo estructural.

En Colombia y Ecuador, muchas mujeres posponen o renuncian a la migración para criar a sus hijas e hijos, gestionar la escolarización o proporcionar cuidados a largo plazo a familiares enfermos o ancianos. Estas decisiones no son pasivas. Reflejan responsabilidad moral y sacrificio estratégico. Sin embargo, a menudo carecen de apoyo estatal o reconocimiento social. Las mujeres se ven convertidas en la espina dorsal emocional y logística del hogar: son

imprescindibles, pero no reconocidas. Su inmovilidad no siempre es involuntaria, pero a menudo está mal compensada.

Por el contrario, los hombres de Mali y Etiopía describen la inmovilidad en términos de provisión bloqueada. Cuando no pueden emigrar, sienten que no han cumplido las expectativas de masculinidad arraigadas en el trabajo y las remesas. Esta dinámica puede producir frustración, vergüenza e incluso crisis de identidad. Sin embargo, en México, los papeles empiezan a difuminarse: los hombres deportados asumen responsabilidades de cuidado, mientras que las mujeres participan cada vez más en la planificación de la migración. Estos cambios demuestran que la inmovilidad de género no es estática, sino que responde a las necesidades del hogar, a fallos institucionales y a normas cambiantes.

6.4. El trauma y la migración fallida alteran el horizonte

En Colombia, Etiopía y México, muchas de las personas que se quedan han emigrado antes. Algunas han regresado tras una deportación, otras tras una decepción o un trauma. Para ellas, quedarse es un escudo contra el riesgo, la revictimización o el estigma. Pero también es una ruptura silenciosa: una recalibración de lo que es posible. La movilidad pasada reduce la imaginación futura. Las aspiraciones no desaparecen, pero se atenúan, desplazadas por la fatiga, las deudas o el miedo a intentarlo de nuevo.

En México, las personas migrantes varadas después de la deportación o tras intentos fallidos de ingresar a Estados Unidos describen una profunda desilusión. Algunas temen volver a intentarlo debido a la violencia y la corrupción. Otras se quedan porque los costes –emocionales y económicos– se han vuelto demasiado altos. De manera similar, en Etiopía, las personas retornadas que enfrentaron hostilidad o inestabilidad en el extranjero a menudo describen quedarse no como una elección, sino como autoprotección. No se trata de personas sin aspiración a migrar, sino cuya esperanza ha sido mellada por el daño.

En Colombia, el trauma tiene origen en inversiones perdidas, redes rotas y abandono institucional. Para estas personas, quedarse es una especie de reinicio atravesado por el miedo y la pérdida. Permanecen en lugares donde se sienten más seguras, pero no necesariamente más protegidas. Este trauma redefine lo que la migración significa: ya no es una promesa de mejora, sino un recordatorio de la fragilidad.

6.5. La ausencia institucional refuerza la permanencia involuntaria

Ya sea en Ciudad de México o en la zona rural de Ségou, los datos reflejan la debilidad o ausencia de instituciones como obstáculos para la movilidad y la reintegración. En Mali y Colombia, la gente se siente abandonada por los servicios estatales. En Ecuador y



México, la precariedad jurídica bloquea la movilidad formal. En Etiopía, el acceso a la tierra y a los servicios sigue siendo poco fiable tras el conflicto. La inmovilidad prospera no sólo cuando la migración es difícil, sino también cuando la permanencia carece de apoyo.

En Ecuador y México, el desplazamiento se cruza con la incertidumbre legal. Personas migrantes sin documentación quedan atrapadas entre jurisdicciones, incapaces de regularizar su estatus, alquilar una vivienda o acceder a ayudas públicas. En Colombia y Mali, las comunidades rurales reportan un abandono prolongado: las escuelas se deterioran, las clínicas cierran y el apoyo agrícola desaparece. Estas ausencias no solo impiden el movimiento, sino que pueden convertir la permanencia en algo profundamente precario, incluso peligroso.

En Etiopía, el papel del Estado en la reintegración es inconsistente. Las familias desplazadas que regresan a zonas afectadas por conflictos a menudo encuentran sus tierras ocupadas, sus hogares destruidos y los servicios desmantelados. Sin recursos legales ni apoyo material, estas familias retornadas quedan inmovilizadas por el abandono, no por elección. En todos estos contextos, la ausencia del Estado —o su presencia selectiva— convierte la inmovilidad en una trampa.

6.6. La inmovilidad tiene sentido, incluso cuando se la margina

La última idea es quizá la más importante: quedarse no es la ausencia de ambición. Para algunas personas, es resistencia. Para otras, es responsabilidad. Y para

muchas, es simplemente lo que queda cuando otras opciones se derrumban. La gente invierte en quedarse: en la tierra, las hijas e hijos, los rituales y la rutina. Pero lo hacen en silencio, a menudo sin reconocimiento político ni apoyo narrativo. La dignidad de quedarse sigue siendo poco reconocida, a pesar de su prevalencia.

En Mali, muchas personas adultas mayores hablan de permanecer para preservar el linaje, la tierra y los valores comunitarios, incluso en medio de la crisis climática. En Etiopía, las mujeres que se quedaron después del desplazamiento se describen a sí mismas como estabilizadoras, manteniendo unidos a los hogares en contextos de guerra, pérdidas y disrupción. Su permanencia no es apatía, es motivación. En Colombia y Ecuador, quedarse es a menudo un acto consciente de reconstrucción, una forma de reivindicar el hogar después de la migración o la violencia.

En México, la inmovilidad puede ser una negativa a avanzar hacia el peligro, a aceptar la invisibilidad o a ceder ante el *borrado burocrático*. Las personas varadas en zonas de tránsito forman grupos de ayuda mutua, se organizan políticamente y cultivan la resiliencia. En los cinco países, la inmovilidad a menudo refleja una forma profunda y silenciosa de agencia. Reconocer este significado no es solo una cuestión de justicia narrativa, es esencial para diseñar intervenciones que afirmen a quienes se quedan.

Estas perspectivas comparativas revelan que la inmovilidad no es una condición

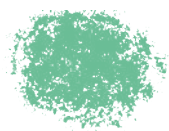
única, sino un espectro de experiencias moldeado por el género, el cuidado, el riesgo, las aspiraciones y la fuerza silenciosa de las limitaciones. Algunas personas permanecen debido al bloqueo de las oportunidades o a los roles de cuidado. Otras se quedan después de intentos fallidos de migración, o porque la inseguridad, el abandono institucional o las estrategias familiares hacen inviable el movimiento. Y hay quienes se quedan con intención: arraigados a la tierra, la comunidad o la decisión de estabilizar lo que otros dejaron atrás.

Lo que surge no es una dicotomía entre movilidad e inmovilidad, sino un panorama de permanencias relacionales, estratégicas y forzadas, cada una determinada por condiciones estructurales y cálculos profundamente humanos. Bajo esta óptica, la inmovilidad no es lo opuesto a la migración. Es un resultado social que exige sus propias formas de reconocimiento, apoyo e inversión.

El siguiente apartado de este informe pasa del diagnóstico a la respuesta. Basándonos en las tipologías y temas transversales antes expuestos, delineamos recomendaciones programáticas y políticas para apoyar mejor a quienes permanecen. Estas propuestas no buscan desalentar la migración, sino garantizar que el quedarse —cuando ocurra—, sea seguro, viable y valorado. Concebidas desde y para las realidades locales, y enmarcadas en el cuidado, la capacidad y la elección, estas recomendaciones ofrecen una vía para gobiernos, donantes y actores de la sociedad civil que trabajan por sistemas inclusivos y dignificantes.

7. Recomendaciones sobre programas y políticas





7.1. Del conocimiento a la acción: Por qué es importante

Este informe comenzó con una pregunta: ¿por qué la gente se queda, incluso en medio de la crisis y la incertidumbre? A lo largo de cinco estudios de caso y decenas de historias de vida, hemos visto que la inmovilidad no es simplemente la ausencia de migración, sino una condición vivida determinada por los cuidados, las limitaciones, las aspiraciones y el riesgo. La gente se queda por los demás, por sí mismos, por miedo, por amor. Pero tanto si se quedan por elección, por necesidad o por las circunstancias, los sistemas políticos que les rodean a menudo no responden a sus necesidades.

Este último apartado recoge las implicaciones de ese fracaso y ofrece alternativas. Tanto a nivel de políticas públicas como de programas, identificamos estrategias prácticas para apoyar a las personas no sólo cuando se desplazan, sino también cuando se quedan. El objetivo no es impedir la migración, sino asegurar la dignidad, la libertad de elección y la capacidad de los que se quedan.

7.2 Principios programáticos y ámbitos de actuación

El análisis comparativo de la inmovilidad en Colombia, Ecuador, México, Etiopía y Mali revela un paisaje diverso de la permanencia: arraigo motivado por los cuidados, moldeado por la negociación familiar, limitado por la estructura y, a menudo, sostenido en ausencia de apoyo

institucional. Esta complejidad exige un cambio programático: la inmovilidad no debe tratarse como una condición residual o un fracaso de la migración, sino como una preocupación de desarrollo y protección por derecho propio. Los siguientes principios programáticos se basan en la tipología de la inmovilidad aquí descrita y en las ideas transversales expuestas en el apartado 6. Son especialmente relevantes para las ONGD, sus socios locales y las organizaciones comunitarias que trabajan para diseñar intervenciones que promueven la dignidad, el bienestar, la seguridad y las aspiraciones de las poblaciones inmóviles, tanto si se quedan por elección propia como por obligación.

7.2.1. Apoyar la capacidad de permanecer, no sólo la de desplazarse

Además de promover las vías seguras de migración, los programas deben reforzar sus estrategias con la inclusión de medidas específicas que conciban el apoyo directo a aquellas personas que permanecen en contextos con alta incidencia de emigración. En todos los países del estudio, existía una clara demanda de oportunidades locales: prestación de servicios integradores, medios de vida dignos, apoyo psicosocial e infraestructuras comunitarias que refuercen la posibilidad de quedarse con seguridad y propósito.

En Colombia, las personas partidarias de la permanencia estratégica destacaron el valor del desarrollo de microempresas y el acceso a la tierra. En Ecuador, las personas jóvenes indígenas quieren permanecer arraigadas en la comunidad,

pero carecen de oportunidades viables. Como se muestra a lo largo del apartado 6, las limitaciones estructurales –y no la falta de ambición– son el principal motor de la inmovilidad. Apoyar la capacidad de permanecer significa invertir en los activos económicos, culturales y relacionales que permiten a las personas permanecer en sus propios términos.

Las ONG deben liderar el diseño conjunto de estas intervenciones con las comunidades locales. Los gobiernos y los donantes deberían asignar fondos para desarrollo local que apoyen la inmovilidad sostenible.

7.2.2. Diseñar intervenciones sensibles al género y a los cuidados

El trabajo de cuidados –realizado en su mayoría por mujeres– es una de las fuerzas estructurales más persistentes que condiciona la inmovilidad. En los cinco países estudiados, muchas mujeres permanecen en sus lugares de origen no por falta de aspiraciones migratorias, sino por las responsabilidades familiares que recaen sobre ellas: cuidar a hijas e hijos, personas mayores, familiares enfermos o sostener el hogar tras el desplazamiento de otras personas. Esta forma de inmovilidad, aunque a menudo percibida como voluntaria, está profundamente arraigada en normas de género que asignan a las mujeres un rol central en el sostenimiento cotidiano de la vida. Intervenir en este terreno es especialmente complejo, ya que implica actuar sobre prácticas afectivas, morales y socialmente legitimadas.

Diseñar políticas sensibles al género y al cuidado exige reconocer, en primer lugar, que el cuidado no debe romantizarse. Aunque muchas mujeres expresan apego, deber o identidad en torno a su rol como cuidadoras, esto no puede interpretarse como una elección libre si no existen alternativas reales. Las intervenciones deben evitar reforzar la narrativa del sacrificio femenino como virtud, y en su lugar promover condiciones que amplíen la agencia y las opciones. Quedarse no debería ser la única vía compatible con el cuidado; por el contrario, se deben habilitar vías que permitan a las mujeres decidir si migrar, quedarse o reconfigurar su vida con autonomía.

Una vía crítica es el fortalecimiento de la inclusión sociolaboral de las mujeres. Cuando las mujeres tienen acceso al empleo digno, redes de protección social y reconocimiento de su trabajo (remunerado o no), se amplía su capacidad de negociación dentro del hogar y en su comunidad. Esto no sólo reduce la sobrecarga de cuidados, sino que redistribuye el poder para decidir sobre la permanencia o la movilidad. La incorporación plena al mercado laboral no es sólo una meta económica, sino un elemento clave de dignidad, autonomía y justicia en la toma de decisiones migratorias.

Por tanto, los programas no deben limitarse a apoyar a quienes cuidan, sino a transformar las condiciones que hacen que el cuidado las inmovilice. Esto incluye ampliar la cobertura de servicios públicos (como centros de atención integral a la primera infancia, y escuelas infantiles,



atención a mayores o salud mental, etc.), promover corresponsabilidad en los hogares y diseñar políticas de empleo que tengan en cuenta la realidad del trabajo doméstico no remunerado. Solo así se podrá garantizar que la permanencia sea una opción, no una obligación sin alternativas.

7.2.3. Invertir en las aspiraciones de las personas jóvenes, dondequiera que estén

En los cinco países, las personas jóvenes aparecen sistemáticamente como el grupo con más aspiraciones pero con más limitaciones estructurales. Muchas no eran inmóviles por elección, sino por secuencia: a la espera de oportunidades, permisos o condiciones que nunca se materializaban.

Como se explica en el apartado 6, las aspiraciones evolucionan con la edad y la frustración aumenta cuando las opciones

siguen estando fuera de nuestro alcance. Los programas deben ir más allá de una mentalidad de preparación para la movilidad y apoyar la aspiración para el arraigo. Esto incluye herramientas de planificación de la vida, artes creativas, acceso digital, tutoría profesional y plataformas de compromiso cívico. Cuando la movilidad sigue siendo un objetivo, se puede apoyar a las personas jóvenes para que sigan rutas seguras contando con la información necesaria. En los casos en los que sea necesario quedarse, su sentido de propósito debe cultivarse en casa.

Los programas de las ONG deben integrar el fomento de las aspiraciones en las plataformas juveniles. Los gobiernos pueden apoyar a través de infraestructuras, y los donantes deben garantizar que la permanencia de las personas jóvenes se trate con la misma prioridad que su desplazamiento.

El trauma y el fracaso migratorio a menudo reducen los horizontes de las personas y silencian sus aspiraciones futuras

7.2.4. Acortar la distancia entre el retorno y la reintegración

Las personas retornadas, tanto si procedían de la migración internacional como del desplazamiento interno, describieron con frecuencia la sensación de haber sido “dejadas caer” en sistemas que no estaban preparados para recibirles. Muchas no tenían acceso a recursos legales, vivienda, servicios o atención psicosocial. Sin este apoyo, el retorno se convierte a menudo en un camino hacia el estancamiento, no hacia la recuperación.

Como se desprende de los resultados comparativos, el trauma y el fracaso migratorio a menudo reducen los horizontes de las personas y silencian sus aspiraciones futuras. Los programas deben tratar el retorno no como el final de un viaje, sino como un punto de reincorporación que requiere un apoyo personalizado: documentación legal, búsqueda de empleo, reunificación familiar y atención de salud mental. Esto incluye a personas retornadas

informales “boomerang” —especialmente en México y Colombia— que se reasientan discretamente sin un cambio de residencia formal.

Las ONG y los actores humanitarios pueden ofrecer gestión de casos y reintegración psicosocial. Los Estados deben alinear estos esfuerzos con las políticas locales de desarrollo e inclusión.

7.2.5. Reforzar los ecosistemas locales de seguridad y confianza

La gente no sólo se queda porque se siente segura. A menudo se quedan porque temen pasar a una situación de mayor inseguridad, represalias o pérdidas burocráticas. La desconfianza institucional —especialmente entre personas retornadas, indocumentadas y cuidadoras— fue un tema recurrente en el estudio.

Los programas deben promover entornos comunitarios seguros, protectores y de buen trato, para lo cual se debe invertir en infraestructuras de seguridad, servicios de promoción de derechos y cohesión social: sistemas de vigilancia vecinal, unidades móviles de servicios de apoyo psicosocial, sanitario, educativo, jurídico y administrativo con capacidad de penetración en comunidades remotas, espacios recreativos y de sororidad seguros para mujeres, infancias y jóvenes, mecanismos locales de protección, protocolos de prevención y denuncia de las violencias, especialmente aquellas basadas en el género. Como se muestra en múltiples casos del apartado 6, la confianza debe reconstruirse a través de intermediarios

relacionales –líderes religiosos, grupos de mujeres y redes locales– que en muchos contextos tienen más legitimidad que los agentes estatales.

Las organizaciones comunitarias y las ONG locales deberían liderar este trabajo, con el apoyo de la financiación de los gobiernos nacionales y de los organismos multilaterales que reconocen la protección como un factor que facilita la movilidad.

7.2.6. Planificar a partir de los hogares, no sólo de los individuos

Las decisiones de movilidad e inmovilidad son fundamentalmente relacionales. Sin embargo, muchos programas se centran en la persona a nivel individual –proporcionando dinero en efectivo, formación o asesoramiento– sin reconocer cómo estas intervenciones repercuten en los hogares. La dinámica intrafamiliar en torno a los cuidados, el género, los ingresos y el calendario suele determinar quién se queda y quién se va.

Los programas deberían adoptar una perspectiva centrada en el hogar: implicar a las familias en la planificación de la migración, la determinación de las aspiraciones y la mitigación de conflictos. Como se destaca en el apartado 6, las decisiones sobre la permanencia rara vez son personales: se negocian a través de la responsabilidad familiar, la secuencia generacional y los roles de género. Herramientas como las *sesiones conjuntas de toma de decisiones* y las *evaluaciones de la preparación de los hogares para la movilidad*

pueden ayudar a los programas a apoyar la agencia colectiva y evitar daños involuntarios.

Las ONG y los proveedores de servicios sociales deberían aplicar enfoques basados en los hogares. Los gobiernos y los donantes deberían incorporar estos principios a los marcos de protección e inclusión social relacionados con la migración.

7.2.7. Reformular las narrativas en torno a la permanencia

El discurso público a menudo presenta la permanencia como un fracaso, un síntoma de pereza, miedo o falta de ambición. Sin embargo, en las entrevistas, la permanencia apareció como algo estratégico, protector, moral y orgulloso. La gente se queda para cuidar de los demás, para reconstruir, para anclar a sus familias.

Los programas deben promover un cambio de narrativa. Las plataformas de *storytelling*, los programas escolares y los medios de comunicación juveniles pueden mostrar la permanencia como una opción que merece la pena valorar. Como muestra el apartado 6, muchas de las personas que se quedan no son invisibles, sino que mantienen unidas a sus comunidades bajo una inmensa presión. Los modelos locales que representan el “éxito sin emigración” pueden resignificar el panorama de aspiraciones de la próxima generación.

Los actores de la sociedad civil pueden liderar la estrategia narrativa y mediática, con el apoyo del sector



público. Los donantes internacionales deberían reconocer la comunicación como un pilar del desarrollo basado en la dignidad.

7.3 Recomendaciones de política pública

La inmovilidad no es sólo una experiencia personal. Es un punto ciego de la política, un resultado de sistemas que no crean opciones, no reconocen los cuidados y no invierten en las personas que se quedan. Para que la política migratoria y la planificación del desarrollo sean más inclusivas, la inmovilidad debe integrarse, no como una idea tardía, sino como una parte reconocida del *continuum* de la movilidad.

En esta sección se esbozan las principales orientaciones políticas para los gobiernos

nacionales, las autoridades subnacionales y los agentes multilaterales. Aunque las ONG y los agentes de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental en la prestación de servicios y el diseño de políticas, el cambio sistémico requiere compromiso político, coordinación institucional y marcos duraderos. El objetivo de estas recomendaciones es traducir las conclusiones de este estudio en acciones a gran escala en los ámbitos de la gobernanza de la migración, la protección social, la planificación territorial y la resiliencia climática.

7.3.1. Reconocer la inmovilidad como parte del continuum de la movilidad

La inmovilidad forma parte del modo en que las personas afrontan los riesgos, las obligaciones y las posibilidades. Sin embargo, sigue estando infrateorizada e infravalorada en las estrategias nacionales

de migración, los marcos regionales y las agendas internacionales.

Los gobiernos y los actores multilaterales deben reconocer explícitamente a las poblaciones inmóviles en la planificación de la migración, el desplazamiento y el desarrollo. Esto incluye la integración de la inmovilidad en las políticas nacionales de migración, las herramientas de seguimiento de los desplazamientos y los *assessments* humanitarios. Los marcos regionales como la Declaración de Los Ángeles, el Protocolo de la IGAD y los Protocolos de Libre Circulación de la Unión Africana deben incluir disposiciones de protección, inclusión y apoyo para las personas que se quedan.

Las agencias gubernamentales y los organismos multilaterales de coordinación deben liderar este reconocimiento. Las plataformas de datos y los agentes de las Naciones Unidas (por ejemplo, la OIM, el ACNUR y el PNUD) pueden apoyar la integración mediante orientaciones técnicas y herramientas de seguimiento.

7.3.2. Reforzar la planificación de las políticas públicas: hacia un arraigo con resiliencia al cambio climático

El abandono y la degradación de los servicios a menudo dejan a las personas sin otra opción real que permanecer en condiciones precarias. La inversión debe hacer viable la permanencia, especialmente en regiones frágiles y desatendidas.

Los gobiernos deben dar prioridad al desarrollo localizado en zonas de alta movilidad: invirtiendo en vivienda, servicios públicos, infraestructuras y sistemas de subsistencia. Esto debe incorporarse a los planes de desarrollo territorial y a las estrategias de resiliencia. Es necesario prestar especial atención a las regiones afectadas por el cambio climático y a las zonas en situación de posconflicto, donde las limitaciones de movilidad son más profundas.

En materia medioambiental, si bien los avances en integrar la movilidad en políticas climáticas (Contribuciones Nacionalmente Determinadas –NDC, planes de adaptación) son clave, es urgente incorporar también la inmovilidad como dimensión crítica. La inmovilidad no es pasiva: refleja vulnerabilidades estructurales que se agravan con el cambio climático. Países como Colombia mencionan en su Plan Nacional de Adaptación de Colombia (2022) a “poblaciones en riesgo con capacidad limitada de migrar”. Otros como Bangladesh y Filipinas ya incluyen en sus NDC medidas para poblaciones inmóviles o “atrapadas” (ej.: personas vinculadas a la agricultura sin opciones de migrar ante sequías), pero se requiere ir más allá. A continuación, algunas propuestas:

- Diagnósticos integrados: Mapear territorios con alta inmovilidad forzada y exposición climática, identificando factores de anclaje (ej.: acceso limitado a información o redes migratorias).
- Sistemas de alerta temprana para quienes no pueden huir, agricultura resiliente, conservación de ecosistemas, etc.

- Diseñar políticas que fomenten el eventual retorno y arraigo de migrantes que puedan contribuir a la resiliencia a partir del capital humano y económico adquirido durante la migración, y/o canalizar la energía de las diásporas hacia esos mismos fines.

Los ministerios nacionales de desarrollo, los organismos regionales de planificación deben tomar la iniciativa. Las instituciones financieras internacionales, los espacios globales de gobernanza de la migración, los actores internacionales que coordinan los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático y los donantes deben canalizar la financiación hacia inversiones que lleguen a los territorios.

7.3.3. Fomentar sinergias institucionales entre los organismos de gobernanza de la migración laboral y las agencias de cooperación al desarrollo

Abordar el nexo entre migración y desarrollo requiere una perspectiva holística que considere la migración como motor del desarrollo y tenga en cuenta tanto la movilidad como la inmovilidad. Para los responsables de las políticas migratorias, esto implica ir más allá de las necesidades inmediatas del mercado laboral y reconocer que la migración, incluida la laboral, tiene impactos tanto positivos como negativos en las comunidades de origen. Las agencias de desarrollo, por su parte, deben reconocer el potencial de la migración y las diásporas para contribuir a sus objetivos de desarrollo. Una visión de la migración que considera la inmovilidad en toda su

complejidad, facilita y refuerza su inclusión en las estrategias de desarrollo.

En la práctica, la colaboración en torno al nexo migración–desarrollo podría incluir:

- **Programas de desarrollo para personas migrantes y sus familias**, especialmente aquellas involucradas en esquemas de migración laboral o circular. Estos programas podrían ofrecer apoyo a lo largo de todo el ciclo migratorio: desde la formación en origen (habilidades técnicas y competencias transversales demandadas por el mercado) hasta la reintegración tras el retorno (educación financiera, apoyo al emprendimiento). Este enfoque puede contribuir a que la inmovilidad—como en el caso de *personas retornadas estratégicamente* o *proveedores asentados*—sea una elección libre y satisfactoria.
- **Alianzas con actores del sector privado que emplean a personas migrantes en los países de destino**, para alinear objetivos comunes en el diseño de programas migratorios y vías legales. Estas alianzas también podrían fomentar una responsabilidad compartida respecto a los resultados de desarrollo en las comunidades de origen de las personas migrantes.
- **Colaboración con la sociedad civil**, para garantizar que la migración se rija por un enfoque basado en derechos para quienes se desplazan, al tiempo que se amplía el acceso a programas para quienes permanecen, pero siguen siendo parte del entramado migratorio.

Las personas jóvenes suelen tener un alto nivel de aspiraciones, pero demasiadas se encuentran atrapadas entre la intención y la posibilidad. Los sistemas de movilidad deben ofrecer ambas cosas.

7.3.4. Hacer del cuidado un elemento central del diseño de programas y de la protección social

Las obligaciones en materia de cuidados determinan los resultados de la movilidad, pero los cuidados rara vez se integran en la planificación política. Las personas que siguen necesitando cuidados suelen quedar excluidas de los criterios de elegibilidad o de los marcos de protección.

Los gobiernos deben integrar los cuidados en el diseño de los programas de protección social, las políticas de empleo y los servicios de reinserción. Esto incluye las ayudas en materia de cuidado, la protección laboral de las personas que sustentan el cuidado desde la informalidad y el reconocimiento de los cuidados como una contribución social. La política migratoria también debería reconocer el papel de las personas cuidadoras en la dinámica de movilidad de los hogares.

Los ministerios de desarrollo social, trabajo e igualdad de género deberían liderar esta iniciativa. ONU Mujeres, la OIT y UNICEF pueden proporcionar normas, modelos piloto y apoyo técnico.

7.3.5. Empoderar a la juventud en el origen y durante el tránsito

Las personas jóvenes suelen tener un alto nivel de aspiraciones, pero demasiadas se encuentran atrapadas entre la intención y la posibilidad. Los sistemas de movilidad deben ofrecer ambas cosas: futuros viables en el lugar y vías seguras para desplazarse.

Los gobiernos deben financiar estrategias de participación de los jóvenes que incluyan la creación de oportunidades locales (por ejemplo, apoyo a la iniciativa empresarial, acceso digital, plataformas cívicas), junto con el acceso a opciones de movilidad (por ejemplo, vías seguras de migración, itinerarios profesionales en el extranjero). Estas estrategias deben integrarse en los planes nacionales de juventud y en las estrategias de migración.

Los ministerios de juventud y los departamentos de educación deben colaborar con las autoridades de migración. Los donantes y las ONG internacionales pueden ampliar las intervenciones centradas en juventud con una doble perspectiva de permanencia y desplazamiento.

7.3.6. Apoyar la reintegración de personas retornadas

Las personas retornadas suelen caer entre las grietas de los sistemas políticos. Tanto si han regresado voluntariamente como si han sido deportadas a menudo carecen de apoyo para restablecer una vida digna.

Los gobiernos deben adoptar marcos holísticos de reintegración que combinen el acceso a la documentación, la atención psicosocial, la seguridad de la vivienda, la ayuda al empleo y la reunificación familiar. Estos marcos deben aplicarse tanto a las personas retornadas internacionales como a las internas. La reintegración debe entenderse como una continuación del ciclo de movilidad, no como su punto final.

Los ministerios de migración y las autoridades locales deben coordinar la política de retorno y reintegración. Los actores multilaterales pueden ofrecer herramientas técnicas y marcos de supervisión.

7.3.7. Ampliar el acceso a la documentación legal y al registro civil

La identidad jurídica es fundamental tanto para la movilidad como para la inmovilidad. En todos los contextos, las personas indocumentadas estaban inmovilizadas no sólo de forma literal, sino también en la política: no podían reclamar servicios, desplazarse libremente ni hacer planes a largo plazo.

Los gobiernos deben ampliar la identidad legal mediante procedimientos simplificados, campañas móviles de registro y actividades de divulgación basadas en los derechos. El

registro de nacimientos, la documentación de la vivienda y la integración en el registro civil deben ser prioritarios en las zonas de alto desplazamiento o informalidad.

Los ministerios del interior y las autoridades del registro civil deben liderar esta agenda. UNICEF, ACNUR y los bancos regionales de desarrollo pueden prestar su apoyo alineando recursos y políticas.

7.3.8. Crear ecosistemas locales de protección y confianza

La inseguridad y la desconfianza institucional inmovilizan a las personas, no porque prefieran quedarse, sino porque los riesgos de desplazarse son mayores que los de quedarse. Esta idea exige pasar de una política de seguridad abstracta a sistemas de protección fundamentados.

Los gobiernos deben invertir en mecanismos locales de protección: programas comunitarios de seguridad, servicios móviles de justicia, asistentes sociales de protección y acceso a recursos legales. La confianza debe reconstruirse a través de instituciones descentralizadas.

Los gobiernos municipales y los ministerios de justicia deben tomar la iniciativa. Las plataformas de coordinación de donantes y las agencias de consolidación de la paz pueden alinear la financiación y el apoyo técnico.

7.3.9. Los hogares en el centro de la planificación de la movilidad y la política social

La movilidad se negocia en el seno de las familias, pero la mayoría de las políticas se

centran en las personas a nivel individual. Esta desconexión conduce a beneficios desajustados y a perjuicios no deseados, especialmente cuando los miembros de la familia se trasladan por separado o las decisiones se posponen por motivos de cuidado o generacionales.

Los gobiernos deben diseñar políticas de migración y protección social que tengan en cuenta a la familia: incluyendo la elegibilidad a nivel de hogar, herramientas de planificación compartida y reunificación familiar como eje central de la reintegración y la asistencia. El hogar debe tratarse como unidad de apoyo.

Los ministerios de desarrollo social y migración deberían coordinar estos esfuerzos. Las ONG pueden pilotar iniciativas sobre el terreno para las intervenciones relacionales y dirigidas a los hogares.

7.3.10. Reformular las narrativas sobre la permanencia en la política nacional y en los mensajes públicos

En el discurso de las políticas migratorias, quedarse suele considerarse un fracaso. Sin embargo, como demuestra este estudio, muchos actos de permanencia son valientes, estratégicos y dignos. Los gobiernos y los actores multilaterales deben liderar la reformulación de esta narrativa.

Esto incluye campañas públicas, reformas curriculares y plataformas de liderazgo que presenten la permanencia como un camino válido y a menudo visionario. Cambiar la visión que la gente tiene de la permanencia es esencial para cambiar la política que la apoya.

Los ministerios de información pública, las autoridades migratorias y los organismos nacionales de planificación deberían colaborar en las estrategias de comunicación. Las organizaciones multilaterales pueden financiar y amplificar la labor de cambio de narrativa.

Este estudio redefine nuestra comprensión de la movilidad humana al colocar la inmovilidad en el centro, no como un fracaso por no migrar, sino como un proyecto de arraigo valioso en sí mismo. A través de cinco países, encontramos que las personas permanecen por múltiples razones: para cuidar a otras personas, recuperarse de traumas, sostener comunidades o porque las barreras estructurales no les ofrecen alternativas seguras. Quedarse no es la ausencia de movimiento sino una posibilidad real mediada por decisiones, limitaciones y responsabilidades que merecen atención.

Al combinar datos cuantitativos e historias de vida, este estudio demuestra que el permanecer puede adquirir múltiples sentidos: puede ser *un quedarse* estratégico o forzado, temporal o prolongado. Lo importante es que sea reconocido, apoyado y comprendido. Las recomendaciones de este informe ofrecen formas concretas para que gobiernos, donantes y organizaciones sin fines de lucro logren precisamente eso. En última instancia, se trata de ampliar la libertad: la libertad de quedarse o partir, y hacerlo con dignidad, sea cual sea la decisión.

Anexo: Diseño y metodología



A. Diseño del estudio y marco comparativo

Este estudio empleó un diseño secuencial de métodos mixtos en cinco países -Colombia, Ecuador, Etiopía, Malí y México- combinando grupos focales, encuestas de hogares y entrevistas en profundidad. La investigación se integró en los contextos operativos de Ayuda en Acción y se diseñó en colaboración con la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamiento Forzado del IDRC, de la Universidad del Pacífico (Perú), aprovechando las universidades afiliadas y los equipos de campo de América Latina y África.

El enfoque fue exploratorio y comparativo, y se centró en comprender las distintas experiencias de la inmovilidad. No se trataba sólo de medir las aspiraciones o las barreras a la migración, sino de revelar cómo interpretan las personas la permanencia ante la adversidad, las obligaciones de cuidado, la violencia o las limitaciones sistémicas. La lente analítica central utilizada en todo el estudio fue el marco aspiraciones-capacidades, complementado con la atención a la dinámica del curso de la vida, los roles domésticos, las normas de género y la confianza institucional.

B. Selección del emplazamiento y de la población

La selección de los países se basó en cuatro criterios:

1. Alineación estratégica con los programas nacionales y la presencia operativa de Ayuda en Acción;
2. Diversidad de contextos de inmovilidad, incluidos el desplazamiento, los trastornos climáticos, el retorno y el tránsito;
3. Viabilidad, basada en factores de seguridad, logísticos e institucionales;
4. Apoyo a la investigación, incluida la presencia de cátedras o afiliados del IDRC.

Lugares de estudio y poblaciones destinatarias

País	Lugar del estudio	Grupo inmóvil principal	Grupo inmóvil de comparación
Colombia	Cali	Personas nativas residentes	Personas desplazadas internas
Ecuador	Imbabura y Otavalo	Personas nativas residentes	Personas desplazadas venezolanas y colombianas
Etiopía	Afar, Ewa y Chifera	Personas autóctonas	Personas desplazadas internas, retornadas
Mali	Ségou	Personas autóctonas	Personas desplazadas internas
México	Ciudad de México	Personas autóctonas	Personas en tránsito y solicitantes de asilo de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe

En la medida de lo posible, se tomaron muestras de grupos de comparación además del núcleo de población nativa inmovilizada. Entre ellos había personas desplazadas, retornadas y migrantes internacionales que experimentaban formas de inmovilidad forzosa en el lugar de destino.

C. Recogida de datos por fases

La investigación siguió una secuencia de tres fases en todos los países:

Fase	Método	Propósito
Fase 1	Grupos de discusión	Validar los conceptos clave, perfeccionar el lenguaje de la encuesta y captar los relatos locales sobre la inmovilidad.
Fase 2	Encuestas de hogares	Trazar patrones de aspiración y capacidad en diversos grupos inmóviles
Fase 3	Entrevistas en profundidad	Profundizar en la comprensión de los segmentos identificados mediante la encuesta de hogares ; explorar los significados de la permanencia.

A continuación, se detallan los tamaños de la muestra en cada país:

País	Grupos de discusión	Encuestas de hogares	Entrevistas en profundidad
Colombia	2	427	27
Ecuador	4	350	23
Etiopía	2	364	40
México	2	350	22
Mali	2	373	30

D. Instrumento de encuesta y análisis de clases latentes (ACL)

La encuesta se diseñó para captar las aspiraciones migratorias en tres momentos (pasado, presente y futuro), niveles relacionales (individual frente a familiar) y escenarios migratorios (incluida una hipotética opción de migración documentada). Esto permitió una visión multidimensional de la (in)movilidad:

Estas configuraciones surgen de un conjunto estratificado de preguntas de la encuesta que captan cómo piensa la gente sobre la migración en diferentes marcos temporales, niveles relacionales y grados de acción. Algunas preguntas se refieren a lo que las personas encuestadas preferirían en situaciones hipotéticas (por ejemplo, "si se les dieran papeles"), otras captan si han pensado en emigrar o han tomado medidas para hacerlo. Esto permite la creación de segmentos diferenciados que agrupan tres categorías de personas: aquellas que no contemplan la posibilidad de migrar; personas para las que la migración es imaginada pero no apoyada; y personas que alguna vez la llevaron a la práctica pero ahora les está vedada.

El análisis de clases latentes (ACL) utilizado en este estudio siguió un planteamiento en tres fases:

1. Primer paso: Segmentar en perfiles basados en aspiraciones utilizando seis indicadores básicos.
2. Segundo paso: Asignar todas las personas encuestadas a conglomerados latentes.
3. Tercer paso: Modelizar las covariables (por ejemplo, sexo, edad, historial de desplazamientos, satisfacción financiera) que distinguen a cada grupo.

La combinación de estos métodos permitió obtener segmentos de poblaciones inmóviles estadísticamente sólidos y comparables entre países, que luego se profundizaron y humanizaron mediante entrevistas narrativas.

E. Muestreo y análisis de entrevistas

En cada país se seleccionaron entre 22 y 40 personas de distintos segmentos de la encuesta de hogares para realizar entrevistas en profundidad. Este muestreo intencionado permitió la exploración cualitativa de:

- Lógicas emocionales de permanencia (por ejemplo, orgullo, miedo, cuidado, agotamiento).
- Papel de las normas de género y de la estructura del hogar.
- Aspiraciones excluidas, suprimidas o aplazadas.
- Experiencias institucionales locales y confianza o desilusión.

Las entrevistas fueron semiestructuradas, grabadas digitalmente (con consentimiento) y transcritas o traducidas según el caso. El análisis se llevó a cabo mediante codificación temática inductiva, con talleres de síntesis convocados entre los equipos investigadores de cada país y el equipo principal.

F. Consideraciones éticas y protocolo de trabajo de campo

Todos los equipos sobre el terreno recibieron formación sobre protocolos éticos, incluidos el consentimiento informado, la confidencialidad y los mecanismos de derivación para las y los participantes en situación de riesgo o angustia. En las zonas afectadas por conflictos se aplicaron salvaguardias adicionales, como estrategias de consentimiento alternativas y el apoyo de ONG locales

G. Limitaciones y disponibilidad de datos

- La recogida de datos se vio condicionada por las limitaciones presupuestarias y la seguridad local, lo que dio lugar a variaciones en el tamaño de las encuestas en los distintos países.
- En Etiopía y Malí, la recopilación de datos se basó en gran medida en socios locales y puede haber sufrido incoherencias en la traducción o irregularidades en el muestreo.
- Debido a la naturaleza sensible del tema, el conjunto de datos no está a disposición del público, pero pueden compartirse resúmenes anonimizados previa solicitud con la aprobación de Ayuda en Acción o del IDRC.

